

---

POEMA EN CELEBRIDAD DE DON MANUEL AMAT

Y JUNIENT.

Señor doctor don Gregorio Ignacio Hurtado Mendoza y Zapata. (I)

Muy señor mío, y mi amabilísimo dueño: nunca dudé que la gratitud tuviese sus entusiasmos, y hoy me he afirmado más en este dictamen, porque el dulcísimo trato con que me recibió antes de ayer nuestro Excelentísimo príncipe, haciendo bien quisto mi labio, con su atención, me obligó á tomar la pluma, y esta ilustre gratitud, como engendradora por tal padre, la puso en mi mano, y encendiendo el sagrado fuego de esta memoria, la razón, ó pasó á luz que ennoblece mi agradecimiento, ó sólo ha quedado en las disculpas de un amoroso delirio. Constituido en esta indiferencia, ocurro á V. S. para que examine en estas letras el verdadero carácter de su mérito, pues por muchas razones le hallo digno inspector de esta causa.

Es V. S. tan discreto, que no lo blasona, y amantísimo de su Excelencia, que á todos lo publica: dos brillantísimos ojos para el discernimiento. ¡Qué de veces hemos logrado el tiempo, V. S. dándome á conocer un ángel, y yo admirando sus gloriosas cualidades! Cuánto pudiera decir de ellas, pero *admiratio non parit verba, sed silentium*. Dijera, y con justicia, por la suerte de tenerlo: *Nunc alma salus, nunc sæcula curat Jupiter: o nobis aurea rursus sæcula*; pero hable de aquí adelante sólo el metro, que, por medido, hará menor la injuria: injuria llamo su aplauso, porque para tanto Aquiles, debiera ser un Homero, y para tal Alejandro, un Plutarco cuando menos; mas, supla por las voces el corazón, que es el mejor de todos los idiomas; que yo con su propio amor, Aganimedes de los más altas cocneptos, ó águila de este Aganimedes, lo elevo á la deidad; aun sin que me prevenga el mismo Plutarco, el rito de los egipcios:

---

(I) Era el Doctor Zapata Oidor y Alcalde de Corte de la Real Audiencia y Cancillería de Quito.-Nota del Editor.



*Persicam* (decía) *Deo sacram offerebant, quia fructus ejus sicut cor*; y si una semejanza, por ser del corazón, era agradable á la impiedad de su numen, será todo piedades la deidad á quien consagro, no el símbolo, sino el mismo original, sólo porque llegue como voz del alma, haciendo el eco que debe hacer su gloria.

Ha venido este adorable y adorado numen de las dichas, á hacer campos elíceos los del Perú, que regados con la sangre de tantos ilustres conquistadores, ascendientes de V. S., contaban en arenas sus méritos, y le será de sumo placer, ver una primavera florida, por quien los hermosea en amenidades; haciéndole también en su espíritu marcial patentes las acciones de sus antepasados, ó las mismas de V. S., en quien como en un claro espensorio, la multitud de sus rayos congregada, enciende aun en más actividades el lucimiento de su esclarecida cuna, que, con asombro mío he visto en el dilatado mapa de un árbol genealógico (que es el de la vida) cargado de frutos que immortalizan el honor, ciento veinte y siete progenitores suyos, pendientes de cada rama florida ó entroncados en la gloria de una resplandeciente y bien legalizada nobleza; los cincuenta y ocho de España, y los setenta y nueve de Indias, que, dando lustre á las venas de V. S., enriquecieron á este Nuevo Mundo; descubriendo entonces las que animan al Perú en las entrañas de sus cerros, y haciendo crecer á montes su grandeza. Sirva de paréntesis, y de desahogo á mi fineza este rasgo oscuro que he corrido sobre el lustre de su sangre, que la falta del márce más fino, suplirá la misma tinta con el sonrojo de quien la caracteriza, por lo poco que la anima.

Las glorias, pues, de nuestro mejorado deseo (frases y más bien diré alegría con que le celebra este sabio Ateneo) canta mi pluma ó llora mi ignorancia, de ver que no le canta en aquella alta voz á que debia elevarle la incomparable sublimidad de su mérito. Examine V. S. si en esas mudas voces de la admiración asoma algo que quiera ser aplauso, ó si ese agradecido silencio habla en aquel idioma con que se entiende el corazón con el deseo; que pues su Excelencia. es tan lince en las penetraciones, reconocerá en el fondo de mi gratitud, toda el alma que no manifiestan esos acentos, y leyendo allá en esa región lo que aquí no encuentra, se persuadirá que la tinta que mancha este papel, es sombra de esa luz, y noche de aquel claro día los de V. S. deseo sean muchos; tantos, cuantos basten á formar un Evo; así se lo pido á Dios, &ª-Lima y Mayo 31 de 1762.

Bien sabe V. S., pues me mantengo casi inseparable de su lado, por el amor que le debo, y por el temperamento agradable que me hace su buen genio, que no he tenido más tiempo para tirar estas líneas, escribiendo estos borrones que los dos cortos ratos de la mañana de ayer, y hoy, por lo que diré con San Geronimo que los he escrito *non maturitate scribentis, sed dictantis temeritate*. Serviránme de precio para comprar la disculpa de los defectos &.

Soy todo de V. S. con aquel fino amor que sabe le profeso.

*D. Ignacio de Escandón.*



Sor General D. Ignacio de Escandón.

Muy Señor mío y muy querido amigo: todo lo que Ud. me remite merece celebridad; pero lo que más celebro es la prontitud, porque sè el poco tiempo que se ha gastado en hacer los versos. Los casos repentinos, ó como repentinos, son la prueba de los grandes ingenios. Sentir fué de Tácito que dijo: *O quantum subitis casibus ingenium!* Mucho pudiera decir del de V. con la frecuencia del trato; pero cuántos lo comunican, conocen esta verdad.

Estimo las expresiones que V. hace de mi mérito y sino pasara por el sonrojo de que se viesen mis elogios, á fin de que no se oculten tan enérgicos rasgos, los diera á la prensa con los versos, que así pareciera con traje más decente delante de su Excelencia, de cuyas insignes prendas y alto genio, por mucho que se diga, siempre queda deudora nuestra fortuna: deseo la de V. y pido á Dios se la conceda tan grande como sus prendas, con muchos años de vida, &.

Tuus ex corde.

Doctor Zapata.

---

Al invictísimo, integérrimo, sapientísimo, y muchas veces excelentísimo Señor Don Manuel de Amat y Junient, Caballero de la Orden de San Juan, Teniente General de los Reales Ejércitos de su Majestad, y Generalísimo del innumerable y lucido ejército de sus admirables prendas, en grata memoria de haber hecho continuar en la Carcel á un reo que lo es de muchas criminalidades, el día veinte y nueve de Mayo que hizo su Excelencia la visita, escribió D. Ignacio de Escandón el siguiente poema.

Invicto, príncipe excelso,  
Y señor del alma mía;  
Mas ¿cómo no ha de ser tuya  
Si tu espíritu la anima?

Anima, señor, el verte,  
Aunque el tratarte cautiva;  
Bien que ni mil libertades  
Equivalen á esta dicha.

Apenas supe tu nombre,  
Cuando en mental oficina,  
De tus prendas formó grillos  
Instantánea simpatía.

Que es esto, señor? qué imanes  
Me trajeron tus noticias,  
Que arrastrado el albedrío



Sin libertad te seguía?

¿Y cómo la fina hoguera  
De mi corazón, que abriga  
Un ardor que todo es luz,  
Y una luz que ardores brilla,

Por falta de que mi labio  
Articulase esta dicha,  
De que no se publicase  
Ardiente se consumía?

Ya llegó, señor, el tiempo  
De que esta luz oprimida,  
Por el borrón de mis voces  
Salga en público á ser vista.

Mire el mundo que le adoro  
Al señor Amat, que cifra  
Cuantas prendas puede el gusto  
Hallar en noble delicia.

Encierra en sus claras venas  
Militares hidalguías,  
Sin más estruendo, que aquel  
Que la prudencia le dicta.

¿Qué diré de sus talentos  
Llenos de sabiduría?  
Hablen las lenguas por él  
De las muchas que practica.

Y ellas mismas se harán lenguas  
De su lengua que destila,  
Mal dije! pues corre en mares  
De perlas, sabia doctrina.

Siendo facundo en las ciencias,  
En todas artes admira,  
Sin que la más baladía  
De su comprensión se exima.

Puedo decir con mil sales,  
Que ni el arte de cocina,  
Pues me dejó sazonado  
El sinsabor que tenía.

Hablélo, y ojalá fuera  
Todo el resto de mi vida,  
Que entonces buscara al fénix  
Para verlo con envidia.

Qué te diré de la historia  
Que en sabia cronología  
Los tiempos con los sucesos  
Los ajusta y puntualiza?

Callen Floro y Herodoto,  
Patérculo ya no escriba,  
Porque es historia querer  
Tanta historia competirla.

Hidrógrafos (1) no hablen, y  
Opticos (2) cuiden la vista  
Para ver en las esferas  
Lo que apenas se imagina.

Al compás de su saber  
Alto trono se fabrica  
Con sabias profundidas  
Que suben lo que declinan.  
La estática (3), que es su juicio,  
En el peso, suspendida  
Tienen el alma, y es trofeo  
Que á su templo se dedica.

La táctica [4] no se toque,  
Pues ni las artillerías  
Salvan su fuerzas, si Amat  
Anima la simetría. (5)

Nadie podrá SUBTENDER  
A su línea opositiva,  
Pues ni un ángulo es bastante  
Que á su rectitud resista.

Pensarán que es gerigonza,  
Sabio Amat, muchos en Lima;  
Mas tú sabes, que de tí  
Habla esta geometría. (6)

---

(a) Hidrografía. Trata de la descripción de las aguas, y comunicación de mares, y ríos, donde se comprende el arte de formar las cartas marítimas, &.

(b) Optica. Es la que trata de la visión, del órgano y de los rayos visuales. Es ciencia físico-matemática.

(c) Estática. Es ciencia físico-matemática, que trata de la proporción de los movimientos y peso de los cuerpos graves.

(d) La Táctica. Es arte que enseña á poner en orden algunas cosas: y así se nombra Táctica militar la que enseña los movimientos que deben hacer los ejércitos, &.

(e) Simetría. Es la correspondencia de las partes, entre sí y con el todo.



Basta, que no hay arriero  
De tropa tan aguililla,  
Porque á este paso sus ciencias  
Si las sigo me fatigan.

Callar quiero, y á mi labio  
Baja una luz encendida,  
Que en rayos locuaces viene  
Obligándome que diga

Que su lenguaje es del cielo  
Pues con astros comunica,  
Y parece que á ellos mismos  
El idioma les aviva.

Aviva su claridad,  
Porque su estilo se explica  
Tan claro, que al astro errante  
Que no lo atiende, lo eclipsa.

Orbes, solsticios, coluros,  
Desde la tierra ilumina,  
Siendo signos de la luz  
La hermosa gala que brillan.

Luego es sol en nuestra esfera?  
Y tan claro, que el que diga  
Que no es así, ya bien puede  
Enviar por el oculista.

Así vive, claro Apolo,  
Y en el plectro de tu lira  
Respira nuestro contento  
Lo que dicta tu armonía.

Vive, Marte generoso,  
Y tu acero, que es cuchilla  
Llena de filos discretos,  
De corte á tu corte sirva.

Arquímedes peregrino,  
Pero ya mal se concilia  
El ser Apolo y ser hombre,  
Extremos que tanto distan.

En todo, suma deidad,  
Te venero, y mis rodillas  
Hablan en genuflexiones  
Con que tu ser califican.

Este es el sagrado idioma

---

(f) Geometría. Es una ciencia y parte muy principal de la Matemática, que trata de lo mensurable en cuanto mensurable: esto es, en cuanto se puede medir, dividir, aumentar, &c.

Que el respeto al culto dicta,  
Y este es el acento en que  
Aun es voz clara el enigma.

Oh, si como te imagino,  
No me diera la medida  
Desde mi nada á tu altura,  
Tanta razón reflexiva,

¿Cuánto dijera, señor,  
Del amor con que le mira  
A este Reino tu piedad  
Que parece le prohija?

Y aun parece que le engendra,  
Y entre tus entrañas pías  
Le alimenta con la sangre  
Que á tí mismo vivifica.

Aun su diversión procuras;  
¡Rara piedad compasiva!  
Que en el descuido paradas  
Ya van corriendo tres pilas.

Todo, señor, tiene curso,  
Sólo para la malicia,  
Porque se mira sin piés,  
Planta que no fructifica.

Mas, ¿dónde queda esta acción  
Digna que el cielo la imprima  
Escribiéndola en luceros,  
Para claro paradigma?

Apenas, oh gran Amat,  
Entraste en la regia silla,  
Que á los pobres de tu renta,  
Renta copiosa designas.

Repartes, señor, y partes,  
Porque tu piedad mendiga  
Importunamente pide  
A quien francamente brinda.

Oh sublime Borromeo!  
Que tu sustancia disipas,  
Porque se miren prodigios  
Que en tí sólo se repitan.

Quiera Dios, y tanto quiera,  
Mantenernos esta dicha,  
Que tu aliento se eternice,  
Aun á costa de mi vida.

Que es por vida tu Gobierno  
No habrá sonso que no diga,



Y el que así no lo concibe  
Tiene la razón perdida.

Amárrese como bruto  
En una caballeriza,  
Y verá que aun el relincho  
De otros como él se lo abisan.

CARLOS, que es sabio monarca  
Cuando el hado le convida,  
Un fénix, á quien sus prendas  
Sin ficción lo immortalizan.

Y sin pasar por quimeras  
De aromas y de cenizas  
Se hace verdad existente  
Una soñada mentira.

Habrá de querer poner  
A otro, que sin duda dista  
[Sea quien fuese] de tí  
Lo que de un monte, una hormiga.

Lo que de un ángel, un hombre,  
Lo que de tu pie y plantilla  
Disto yo; pero qué digo?  
Si en tus pies mi labio habita.

Dejemos esto, que amor  
Toda la razón desquicia,  
Y en calenturas del alma  
Sólo el delirio se explica.

No es delirio; que á tus pies  
Esté yo, que esta es mi dicha,  
Sino que la misma suerte  
Al delirio me encamina.

Y aun después de todo, ¿he dicho  
Algo que de tí desdiga?  
Desdice lo que no expreso,  
Porque mucho más debía.

Debiera decir, señor,  
Que Lima, desde que es Lima,  
Entre sus grandes fortunas  
No ha logrado tanta dicha.

Príncipe de tu tamaño,  
Y de partes tan cumplidas,  
No da el mundo, pues los moldes  
En mil años los fabrica.

Tan exquisita instrucción  
Y tan sólida pericia,  
Justicia y desinterés



Sólo en ceros se guarisma.

Que de esto no hay, decir quiero,  
Que el mundo no multiplica,  
Echando en prendas el resto,  
Tan milagrosas partidas.

Y que, en suma, de esto hay poco,  
Y tan poco, que se miran  
De nones tus prendas, que  
Sin par el cielo las cría.

Yo soy nada, tú eres todo,  
Y aun esto es lo que me quita  
El que de tus prendas hable,  
Perfecciones infinitas.

Esto, señor, enmudece  
Con discreta cobardía  
Mi voz, y hace que el silencio  
Hable un eco que no diga.

Pero no puedo callar,  
Ni habrá valor que resista  
Lo que el agradecimiento  
A impulsos nobles me dicta.

Me dicta que te confiese  
Que postraste la malicia  
De Salazar, que es un monstruo  
Compuesto de villanías.

En esto sólo has vencido  
Mucho más que tu cuchilla  
Triunfó en Ussares, [1] dejando  
Enterna voz, que esto grita.

Caco, [2] y todos sus alumnos  
En él sus uñas afilan,  
Porque tienen á la mano  
Lo que en ella necesitan.

Judas [3] todo es lealtades

---

(1) Y á su glorioso esfuerzo corresponde el mismo asíndeton con que la fortuna se explicó por el César: *vanie vidi*.

(2) Llámolo Coco, por la obstinación con que ha resistido y resiste manifestar el libro de Caja; y es digno de que se repita lo que hizo Hércules para restaurar sus vacas.

(3) Estando lleno de beneficios, y debiéndome crecida cantidad, porque retiré de su mano, por consejo de prudentes, dos mil pesos más que le había dado ocultamente,

Con una cordial caricia,  
Si el pecho de Salazar  
Con el suyo se examina.

Este con su media capa  
Pareció señor en Lima,  
Y entre clamores rendido  
Que lo auxilie me suplica.

Dejo, señor, una historia,  
Porque no hay papel, ni tinta  
Que sus ardidés dibuje  
Formados de hipocresías.

Lograron todos los santos  
Comuniones repetidas,  
Sacando del purgatorio  
Las almas que allí no habían.

No hubo santo ni santito  
A quien no se sometía;  
Con los niños inocentes  
Procuró hacer mayor liga.

Iba á la iglesia, y mil horas  
Gastaba todos los días,  
Hablabá con Jesucristo,  
Bien que él no le respondía.

Sus éxtasis fueron raptos,  
Y sus raptos prevenía  
Poniendo mi sufrimiento  
En la vía purgativa.

He purgado por seis años  
Con drogas de su botica,  
Favor que le dieron muchos  
Contra mi ser y mi vida.

En fin, señor, paren cuentos,  
Y en dos razones bien dichas,  
O como Dios me ayudare  
Te contaré mi venida.

Yo, señor, cuando fui niño  
Algo de filosofía  
Con teología estudié,  
Entre bien y mal sabida.

Me dí á leer en varios libros,  
Porque me gustan noticias,  
Y sólo por cortesano



Hice al Pindo mis visitas.

Hallé las musas amables,

Y volví por muchos días;

Enamoróme su trato,

Por chistosas y entendidas.

Conocí lo inaccesible

De sus altas melodías,

Y, hecho Tántalo del Metro,

En rabiosa sed ardía.

Cuatro fuentes ví en su cumbre,

Que huyendo de mí corrían,

Y una gota no me cupo

De sus aguas cristalinas.

Tomé el vuelo, y transformado

En falta buho, gemía;

Vino un penate, y me dijo:

Esto, el cielo es quien lo inspira.

No hace el mérito al deseo,

Sacra mano difusiva

Entre sus gracias reparte

Esta gracia peregrina.

Conocí que era decirme

Que el entusiasmo venía

Entre el ardor soberano

Al ser sagrada semilla.

Conocí que me avisaba

Que el cielo no me quería

Hacer feliz, por que no

Para un fin todos nacían.

Dejé el bipartido risco,

Y tiré por la milicia,

Que en el cañón de Mavorte

Mejor el alma respira.

Respira cuanto le infunde

El valor, y ardiente grita

A favor del que le enciende,

Aplauso que le eterniza.

Dígallo, señor, tu sangre

Que si nació roja y fina

Con el humo de la guerra

Está más esclarecida.

También me hicieron alcalde

En mi patria, de justicia

O de gracia que lo fué,

Pues los veinte no tenía.

También de oficial real  
Con prontitud más que activa  
Sólo en dos años cobré,  
Lo que en trece se debía

Dí cuentas tan admirable  
Que instrumentos certifican  
Verdades, que un testimonio  
Aun siéndolo, no es mentira.

Nací, señor, y nací,  
El primero en mi familia  
Y el primogénito soy,  
De una casa de Galicia.

De la casa de Monroy,  
En la que se me destina  
Un mayorazgo, que no  
Daré por una escudilla

Aunque esta fuese de perlas  
Y no de aquella semilla  
Que brotó infelicidades  
A un hermano, y á otro dichas.

Todo consta de papeles  
Que traigo en mi compañía  
Aprobados por la audiencia  
Que los ofrezco á la vista.

Por lograr esto en España  
Vine buscando una quilla,  
Y engolfado en mi piedad  
Dí en una sirte maligna.

Encontré con Salazar,  
Anzon de mano maldita,  
Que apresando mi favor  
Aun no sé si el bajel libra!

Seis años y más me tiene  
Engañado con mentiras,  
Y los dos de litigante  
Con maldades inauditas.

Ha tenido protecciones  
De grandes y sabandijas,  
Y al triunfar mi verdad de estos,  
Echó mano de sus iras.

Vomitó con testimonios  
Ponzofías que me denigran,  
Y buscó nuevos venenos  
Por mano de los escribas.

Ocurrió al sanalotodo



De la verdad, que es activa:  
Produjo afectos contrarios  
A él la muerte, y á mí vida.

Sentenciaron los señores  
Como la causa pedía,  
Oyendo en la relación  
Cosas que nunca se oían,

Sentenciaron que este monstuo  
En las prisiones prosiga,  
Hasta que libro de caja  
Que oculto tiene lo exhiba.

En diez meses no ha querido,  
Porque mira en sus partidas  
Enteras sus esperanzas,  
Que no quiere dividir las.

Testigos que si se ven,  
Aun callando le publican;  
Mas los señores entienden  
Los hechos sin que se digan,

La sala del señor Tagle,  
Que de sabios se organiza,  
Ha dejado en mi memoria  
Adorable su justicia.

En este recto Areopago  
Hablé tres veces distintas,  
Donde recibí favores  
Que en mi labio mal se explican.

Tú eres el mismo remedio,  
Y así Salazar reciba  
Sin escrúpulos las dosis  
De lo que lo justo dicta.

Lleve un récipe el alcaide,

Que á este reo lo comprima,  
Y le aplique un calabozo  
Que esta cura necesita.

Porqué él vive en sus anchuras,  
Parla, come, juega y trisca,  
No haciendo caudal de nada,  
Sino de lo que me quita.

En más de cinco mil pesos,  
Es en que me damnifica;  
Le he probado el alzamiento,  
Pero él, sólo en salir insta.

Mas ya creo que su audacia  
Desde la última visita,  
Si humillada no se ve,  
Se mirará confundida.

Vive, señor, para asilo  
De quienes te solicitan,  
Con la verdad siendo aliento  
De los que en ayes respiran.

Vive, que ya es interés  
De la corona tu vida,  
Pues lo que alienta en tí CARLOS  
El británico suspira.

Tu nombre solo, es presidio  
Que tu vanidad humilla;  
Y aun es templo donde á Marte  
Jano más lo diviniza.

Su orgullo, sabe muy bien,  
Que tú das vida á este clima,  
Y á soberanos esfuerzos,  
No hay humanas osadías.

Aun á Guayaquil socorres, (I)  
Y sin ser tuyo le auxilias,  
Que tu lealtad es Argos  
Que ve falso lo que miras.

Dejemos esto, señor,  
Que aquí la guerra es de rifa,  
Porque con sus prevenciones  
Se ha vuelto el susto alegría.

Y así, vive siempre augasto  
Con tu modesta familia,  
Que de mil maneras eres  
Alto ejemplo para Lima.

Vive, secular cartujo,

---

(I) Hablando de esto con respectiva lealtad, le dijo nuestro príncipe al señor Zapata, oidor de Quito (quien me lo participó): la casa del Rey toda es una, y el más inmediato está obligado al socorro; y se lo dió su excelencia, con doce peizas de artillería, los tiros correspondientes á una esforzada defensa, cien fusiles, cien espadas anchas, cantidad de mechas, cien libras de pólvora fina para las cazoletas, dando orden que ocurriesen por todo lo que hubiesen menester. Quiera Dios que el Rey nuestro Señor, reuna la provincia de Guayaquil á este Gobierno, y hablo con la experiencia que tengo de la necesidad que hube en la pasada guerra.



En vida contemplativa,  
Contemplando en los papeles  
La virtud de la justicia.

Vive, señor, cuanto quiero,  
Y en mi pecho que es clepsidra [2]  
Corriendo el amor á mares  
Tu noble aliento se mida.

Vive, con el que perfecto  
Tu gobierno se acredita,  
Que en las mismas elecciones  
El acierto calificas.

Este numen de prudencia  
Siempre tu mano dirija,  
Porque á dos manos derrame  
Copiosa distributiva.

Este que desde bien niño  
Hizo ver que la puericia  
En disputa de doctores  
A divino lo sublima,

Es el sabio Palinuro  
A quien tu cuidado fía  
En el golfo del Gobierno  
La *Victoria* (3) esclarecida.